



COMO COMPRAR EN EL SUPERMERCADO DE LA ESPIRITUALIDAD.

Cultura, 17/04/2012

Hoy existe una inmensa cantidad de variadas y tentadoras ofertas de artículos en el Supermercado global de la espiritualidad. Son los alimentos adecuados y no adecuados para nuestra alma, son las ropas, adecuadas o no adecuadas, para vestirnos interiormente. Son las medicinas, adecuadas y no adecuadas, para mantener la salud espiritual. Son los lentes ópticos para ver mejor y más lejos, son los audífonos adecuados para oír mejor la voz resuena en el silencio.

Existen en todos los países una multiforme oferta de escuelas espirituales, grupos de trabajo, conventículos de magia, sesiones de meditación, talleres de sueños, libros esotéricos, videos, música para relajarse, conferencias metafísicas, cursos para despertar los chakras, usar el poder de la mente, decretar cambios en el karma futuro. Etc.

Todos ellos ofrecen resultados, soluciones, curación, iluminación rápida, éxito, respuestas, armonizaciones cósmicas, poderes, salvación eterna y temporal, paz, felicidad, juventud eterna, vitalidad, claves mágicas. Sin embargo, no es oro todo lo que brilla. Nos engañan y nos sacan el dinero del bolsillo con extraordinaria facilidad. O tal vez sea mejor decir que nos engañamos a nosotros mismos, pues no sabemos lo que queremos y no sabemos buscar ni leer las carátulas de los productos que se nos ofrecen. Nos comportamos como los niños dentro de un supermercado de dulces y golosinas. No tenemos los criterios de la calidad para medir el valor y utilidad de lo que se nos ofrece, salvo honrosas excepciones.

Lo primero antes de visitar un supermercado es SABER QUE ES LO QUE QUIERO O QUE ES LO QUE NECESITO, QUE BUSCO ESENCIALMENTE EN MI VIDA. Si tengo eso claro en mi mente o en el corazón, me orientaré mejor en medio de esas tentadoras ofertas y ofertones. Debo decidir si quiero o necesito paz mental, o sanación, o la felicidad, o el conocimiento, o el poder, o la verdad, o el amor, el éxito, o a la Divinidad, o una claridad existencial, orientarme en el camino. O todas o parte de esas metas.

Lo segundo es leer muy bien las carátulas y las instrucciones que el artículo tiene en la caja o en el envase. Si se trata de un alimento espiritual debe discernir si se trata de una doctrina proteica y vitamínica, es decir, que acerca a la verdad divina o al conocimiento metafísico, o bien es rica en glúcidos y lípidos, es decir, que nos ofrece dulzura y felicidad pero sin sabiduría. Así nos volveríamos espiritualmente gordos, obesos, y pensaremos que todo está bien, pues Dios nos ama, y que amándonos a nosotros mismos todo se arregla, que no hay necesidad de esfuerzo moral ni de lucha contra el pecado y la inercia.

Otros nos darán ropas de pensamientos para vivir y comprender la vida de cierta manera. Pero no se preocuparán de señalar las incompatibilidades entre distintos pensamientos, sus incoherencias y herejías, sus ventajas a corto plazo y sus desventajas a largo plazo. Ciertos pensamientos y doctrinas les harán realmente ver mejor, en profundidad y amplitud de visión. Otros, desgraciadamente le estrecharán su campo visual y a veces lo cegarán. O tal vez le proyecten ilusiones y mentiras con aspecto de verdad y de justicia. Como decía San Pablo HAY QUE EXAMINARLO TODO Y RETENER LO BUENO. Pero no se puede escoger lo bueno y lo verdadero sin tener cultura religiosa, o sin cultura filosófica, como tampoco si no tenemos algo de sentido común.

Ejemplo de este sentido común bien usado es desechar ofertas de resultados rápidos, PUES SABEMOS QUE HACER CRECER UN ARBOL TOMA AÑOS, Y HACER CRECER EL EMBRION DE UN NIÑO TOMA NUEVE MESES. Y las empresas espirituales de transformación personal o de cambio de dirección existencial son lentas y graduales, a veces de progresos imperceptibles. De allí que las doctrinas y las escuelas que ofrecen resultados muy rápidos podrían ser un fraude. Y sin

embargo, en algunos casos, si usted está preparado, en el momento justo, puede ser que los efectos de esa enseñanza en usted sean excelentes.

Otra regla de sentido común es que NO DEBE DESECHARSE LO VIEJO POR LO MOZO NI LO CIERTO POR LO DUDOSO. Es decir, las antiguas religiones son mejores que lo que uno se imagina, y las escuelas espirituales de larga trayectoria son esencialmente mejores que las nuevas, que no han sido probadas por los avatares de la existencia y la dureza de la historia. No todo lo nuevo es bueno y excelente o verdadero. En algunos casos lo será, en otros no. En la duda, abstente. En la participación nuestra en ciertas escuelas se juega la salvación del alma y el equilibrio mental, que son cosas muy delicadas. Como también la salud.

Tal es el caso de escuelas que insisten demasiado en la dieta vegetariana, despreciándose todo alimento que provenga del reino animal. Esa sería una mala escuela, pues atenta realmente contra la salud. Nuestro organismo no puede elaborar las proteínas complejas que necesitamos, ingiriendo sólo aminoácidos del reino vegetal. Es absolutamente necesario combinar aminoácidos de ambos reinos. Recordemos que no tenemos dientes de conejo, ni muelas de vacas, ni tampoco el largo intestino de los animales herbívoros, apto para digerir celulosa. Derechamente no podemos digerir celulosa. La vaca tiene cuatro estómagos para poder hacerlo, y rumia todo el día. Y en el reino vegetal no es posible encontrar la Vitamina B12, contra la Anemia. Sólo se la encuentra en el reino animal.

Y que tampoco el pueblo hindú, con su dieta predominantemente vegetariana, no es un pueblo muy sano que digamos. Tienen serias carencias nutricionales, enfermedades endémicas, tal como en occidente. Dieta variada y equilibrada es lo que necesita el cuerpo humano, y no una dieta exclusivista y excluyente.

Otra cuestión es que son numerosas las escuelas que se presentan como compatibles con el cristianismo, con las enseñanzas de Cristo. Y en rigor son escuelas de hinduismo, o de budismo. Es tanto que en algunas se llega a decir la barbaridad de enseñar que Cristo es Hijo de Sri Krishna, o que Sai Baba es el padre de Jesucristo. O decir que el Cristianismo lo inventó o lo creó San Pablo, y que Jesús tal vez no existió.

Otras intentan mostrar y amar al Cristo interior y al mismo tiempo enseñan a despreciar la Biblia y los mandamientos de Dios. Si fuesen realmente sabios deberían recordar una hermosa frase de San Jerónimo que dice: IGNORAR LAS ESCRITURAS ES IGNORAR A CRISTO. Y otra frase de un pastor evangélico que dijo muy acertadamente: LA MENTE DE CRISTO ESTA ENCARNADA EN LAS SAGRADAS ESCRITURAS, NADIE PUEDE CONOCER EL PENSAMIENTO DE CRISTO SI NO CONOCE LAS ESCRITURAS. Y otra frase, inserta en el Nuevo Catecismo de la Iglesia, de 1992, aprobado por Juan Pablo II, que dice app. CRISTO HABLA DESDE EL GÉNESIS HASTA EL APOCALIPSIS, no solo en el Nuevo Testamento, como muchos piensan.

Lo que no excluye la presencia de resplandores y manifestaciones de la Luz de Cristo en otras Sagradas Escrituras, o la presencia de la gracia del Espíritu Santo en otras religiones, pues el Concilio Vaticano II así lo reconoce, como medios de salvación extra-eclesiales que sólo Dios conoce a la perfección. Sin embargo, hay que recordar que existe un refrán que dice que el pasto del patio del vecino siempre nos parece mas bonito que el nuestro, y que por lo tanto hay que ser prudente antes del saltar al patio del vecino, sin haber apreciado debidamente la belleza y profundidades de las enseñanzas de la tradición en la que nacimos.

Tal vez, como dice un cuento musulmán, el tesoro que buscamos está en nuestro propio patio, o bajo el piso de nuestra propia casa, y no hay que viajar lejos para hallarlo.

También se debe cuidarse de la fascinación de las doctrinas orientales presentadas como EL UNICO ESOTERISMO, como si todas las enseñanzas occidentales fuesen exotéricas, y solamente lo hinduista o lo budista fuese esotérico. Gran error.

En realidad cada gran religión tiene un aspecto exotérico y otro secreto o esotérico. Lamentablemente existen ingenuos que

creen que la cultura hindú es toda esotérica y nada más que esotérica, y lo mismo con el taoísmo, o con el chamanismo, o el yoga. Ellos también tienen una doble cara, y lo que se ve y se toca de esas culturas ES EXOTERICO, no esotérico. Pues lo esotérico es siempre interior y oculto, y sólo está al alcance de los mejores intelectos, de los más selectos buscadores, no cerca de las muchedumbres y de su mentalidad mediocre y superficial.

Si tenemos en cuenta estos criterios compraremos los mejores conocimientos, las mejores medicinas y las ropas más hermosas y abrigadoras para nuestra alma, en el gigantesco Mall de la espiritualidad contemporánea. Y tendremos una mejor vida, y las brújulas, y los mapas adecuados para movernos con soltura en los inmensos espacios hiperfísicos del alma universal.